

1984, año negro

La reciente polémica entre el Ministerio de Hacienda y los técnicos del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre las cifras de la Contabilidad Nacional de 1984, además de poner de manifiesto las fuertes presiones políticas sobre el trabajo de los profesionales estadísticos, ha mostrado que el balance económico de 1984 es muchísimo menos halagüeño que el vendido públicamente por Boyer el pasado febrero. El ministro quiso presentar el balance de 1984 como demostrativo de la corrección de la política económica del Gobierno -"los mejores resultados de los últimos años"-, basándose casi exclusivamente en dos datos: el cumplimiento del objetivo de crecimiento del PIB, 2,5 por 100, y la amplia superación en el objetivo de crecimiento de las exportaciones, 14 por 100 de incremento real frente al 8,5 previsto.

Pero el crecimiento de las exportaciones, factor determinante para alcanzar la tasa de crecimiento prevista, se debe a factores coyunturales externos, que, según la mayoría de los análisis sobre el comercio internacional, no van a mantenerse en 1985.

Lo que roza con la desfachatez es que un Gobierno que se dice socialista considere bueno un año en el que se ha producido la más importante caída de empleo desde el comienzo de la crisis económica. 435.600 nuevos parados, con un incremento del 17,9 por 100. A finales del 84, los parados, según la Encuesta de Población Activa del INE, sumaban 2.869.200, el 21,7 por 100 de la población activa. A lo mejor hay que consolarse con la surrealista opinión de Alfonso Guerra: "El Gobierno ha creado 400.000 puestos de trabajo en la economía sumergida".

Pero no es sólo el dato del paro el que desmiente las manipuladoras palabras de Boyer. "El consumo privado bajó un 1 por 100 frente al objetivo de +0,5 por 100; la demanda interior también bajó un 0,9 por 100 frente a las previsiones de subida del 1,5 por 100 y la inversión disminuyó aún más drásticamente.

Las cifras de la caída de la inversión son las que el Ministerio de Economía y Hacienda quiere hacer rectificar al INE. Este afirma que fue de -3,5 por 100 frente al -1 por 100 del Gobierno (el objetivo previsto: +4,5 por 100).

Aquí es por donde quiebra uno de los ejes fundamentales de la política gubernamental, en sintonía, como todos los demás, con el pensamiento económico más conservador: al disminuir la capacidad adquisitiva de los salarios, los excedentes empresariales se incrementan y esto produce un aumento de la inversión y, finalmente, del empleo. Las premisas se han cumplido: los excedentes (beneficios, amortizaciones y gastos financieros) han tenido en 1984 un incremento récord, el 22 por 100 (la media de los cuatro últimos años fue del 16 por 100); mientras que los salarios sólo crecían el 7 por 100 (frente al 12,7 por 100 de media de los últimos cuatro años), perdiendo en un solo año tres puntos en la cuota de participación de la renta nacional -otro récord-. Pero las conclusiones no se han cumplido: la inversión ha disminuido drásticamente, entre otras cosas, porque la baja de los salarios ha debilitado gravemente la demanda interna, y el empleo ha bajado brutalmente, y continúa disminuyendo en los primeros meses de 1985, a pesar de la vergonzosa operación de maquillaje estadístico que ha emprendido el señor Almunia.

El negro balance para los trabajadores del pasado año, además de llevarnos, una vez más, a denunciar la política económica del Gobierno en su globalidad, nos reafirma en la necesidad de defender la capacidad adquisitiva de nuestros salarios. Mientras continúe esta

política, cuando nos hablen de aceptar sacrificios salariales para así contribuir a la creación de empleo, habrá que contestar con un sarcasmo.